
Número 595

No me hubiera perdido un Seminario por nada en el mundo — PHILIPPE SOLLERS

Ganaremos porque no tenemos otra elección — AGNES AFLALO

www.lacanquotidien.fr

Lacan Cotidiano



**Paradojas de los signos
discretos
en la psicosis ordinaria
por: François Ansermet**



Los signos discretos de la psicosis ordinaria (1) nos introducen en una serie de paradojas. Si estos signos son discretos, sus consecuencias no lo son: mientras menos los reconocemos, más nos invaden; cuando se les reconoce, devienen tan evidentes que no podemos considerarlos más como discretos. Los signos discretos ya no serán entonces más discretos.

Su no reconocimiento es de pesadas consecuencias en la psiquiatría contemporánea. No reconocer al psicótico dirigiéndose a él como si no estuviera puede empujarlo hacia el extremo de un impasse, conducirlo a la agitación, al pasaje al acto, lo más frecuente hoy del lado de la violencia que viene desde la institución psiquiátrica, conduciéndola a desplazarse dentro del mundo carcelario - que está en camino de convertirse en el lugar contemporáneo de la locura.

Así que detenerse en los signos discretos de la psicosis ordinaria deviene no solamente un elemento clínico mayor, sino también un asunto social.

Lo que tiene de extraordinario la psicosis ordinaria, aquello que la caracteriza, es aquello en lo cual no pensamos con fuerza. Esto se

presenta bajo la forma de *pequeños indicadores*, que se sitúan “del lado más íntimo del sentimiento de la vida en el sujeto” (2). Estos pueden pasar desapercibidos. Por lo tanto, es a partir de ellos que debemos intentar orientarnos. Puede tratarse de bizarrearías, de un manejo particular del lenguaje, de problemas en el pensamiento, de empujes de angustia no reconocidos como tales, que surgen como eventos del cuerpo. El sujeto puede también encontrarse des-insertado, con dificultades en las relaciones, un rechazo brusco del otro, sin premisas, sin historia, desconectado del tiempo de los otros -toda suerte de desregulaciones que surgen sin que se las vea venir, sin que se pueda llegar a considerarlas en su conjunto.

Pero la psicosis ordinaria puede también ser discreta por las soluciones puestas en juego que pueden declinarse de múltiples maneras, tal y como las enumera Jacques-Alain Miller: “la psicosis compensada, la psicosis suplementaria, la psicosis no-desencadenada, la psicosis medicada, la psicosis en terapia, la psicosis en análisis, la psicosis que evoluciona, la psicosis sintomatizada” (3).

La pregunta puede entonces plantearse de esta manera: distinguir el signo discreto *de* y *en* la solución que ella engendra, la cual puede al mismo tiempo devenir una solución discreta. El signo puede devenir discreto por el hecho de la solución puesta en juego. De igual forma que podemos decir que hay signos discretos que no notamos, hay soluciones discretas en las que no reparamos. Hay soluciones que tienen y otras que no.

Como los signos, las soluciones, una vez que reparamos en ellas, no son ya más discretas. Es la paradoja que podemos encontrar en “La Carta Robada” (4) aplicada a los signos discretos y a sus soluciones: a saber, no vemos lo que es más evidente.

Estas soluciones se pueden situar en el mundo contemporáneo, a través de identidades “listas-para-su-uso”, que vienen a tratar la angustia del sujeto, su locura. Las soluciones todas hechas, pueden devenir destructoras. Se puede pasar de un impasse privado a una enfermedad colectiva. Como ya lo ha enunciado Freud, toda psicología individual es ya inmediatamente colectiva.

El dispositivo identificatorio puede virar a la radicalización: una

radicalización que lleva bien su nombre, puesto que se trata de darle raíces a aquello que no las tiene. Se puede pasar directamente de raíces individuales, artificialmente reconstituidas, a raíces de un mal colectivo. Es así que los pequeños males pueden ir hacia el mal absoluto, como lo dijo Hanna Arendt (5).

Hay soluciones tomadas de las trampas de las identidades. Pero también aquellas puestas a la disposición por los desarrollos contemporáneos de la biotecnología.

Como lo ha enunciado Jacques-Alain Miller, la ciencia permite hoy tocar lo real actuando sobre la naturaleza, haciéndola obedecer, movilizándola, y usando su poder (6). Del mismo golpe, ciertos sujetos disfrutaban en prestar su cuerpo a la medicina y a sus nuevas tecnologías. Procreaciones médicamente asistidas, conservaciones ovocitarias para uso ulterior, predicciones hechas posibles por la secuencia del genoma, cambios de sexo, cirugía estética convertida hoy en preventiva, neuroprostéticas, estrategias de aumento injertándose en máquinas para devenir un cyborg, expectativas de prolongar indefinidamente la vida, de hacer morir a la muerte... las biotecnologías desembocan en un mundo inventado, inédito, donde no sabemos lo que él es - aun si las temáticas en juego reúnen toda suerte de escenarios imaginarios clásicos propios a las construcciones delirantes de la psicosis.

Los humanos más excesivos ponen sus esperanzas en las biotecnologías. Encuentran a veces soluciones desestabilizantes, hasta la perspectiva, ofrecida recientemente por la puesta a punto de los organoides generados de cepas celulares, de crear desde piezas separadas del cuerpo, fragmentos de cerebro, de testículo, de riñón, de hígado, de pulmón...porque no seguir con la creación de humanoides capaces de escapar al impacto del tiempo (7). Doscientos años después que la imaginación de Mary Shelley ha hecho surgir, en 1816 en Ginebra, a ese Prometeo moderno que es Víctor Frankenstein, capaz de crear la vida a partir de la muerte - "Yo alcancé a encontrar la causa de la generación de la vida. Yo también fui capaz de animar la materia inerte..." -, al parecer estamos en la vía de realizar el mismo proyecto a través de una síntesis de lo viviente, realizada *in vitro*.

Resumiendo, nos encontramos entonces, frente a un reconocimiento

de la psicosis y, por otro lado, frente a un uso que pudiésemos decir “psicótico” tanto de las identidades como de las biotecnologías. Se trata de dos vacíos que se proyectan: es esta intersección la que debería ser interrogada hoy de una nueva manera a partir de la psicosis ordinaria y de sus signos discretos.

Traducción de Amilcar Gómez

Notas:

1: Conferencia pronunciada en el XIV Congreso de la NLS, “Signos discretos en las psicosis ordinarias. Clínica y tratamiento”, Dublín, 2-3 de julio 2016.

2: Jacques-Alain Miller, "Efecto retorno sobre la psicosis ordinaria" Quarto, No. 94-95, 2009, p. 45.

3: Jacques-Alain Miller, “Clínica borrosa”, en La psicosis ordinaria, Paris, Agalla, 1999, p. 230.

4: Cf. la novela de E. Poe comentada por Lacan.

5: Hannah Arendt, “Los huevos se rebelan”, en la filosofía de la existencia y otros ensayos, Pequeña Biblioteca Payot, Paris, 2015.

6: Jacques-Alain Miller, "Lo real en el siglo XX", La Causa del deseo, No. 82, 2012, p. 90-91.

7: Las preguntas elevadas por los organoides están más precisamente desarrolladas en un artículo redactado por Ariane Giacobino: “Pánicos biotecnológicos”, la causa del deseo, No. 93, por aparecer, 2016.

14 de Julio

Por: Christine De Georges



El paseo de los ingleses se extiende cinco kilómetros, desde Carras hasta la ciudad vieja y la colina del castillo. Este litoral es una línea fronteriza que separa la ciudad del mar en su inmensidad. Allí, hay una especie de confrontación que hace de borde, entre la cultura, traída desde la ciudad, con sus arquitecturas, sus estilos de vida, su población con orígenes mezclados, y la naturaleza y el agua donde podemos gozar de un baño.

Es asombroso ver que diariamente un buen número de personas vienen a caminar en el paseo: muchos corren y pareciera que se tragaran el asfalto; otros lo pisan y lo remachan. Cuando hace buen tiempo, al lado de las bicicletas, todo tipo de artefactos empiezan a rodar: triciclos, patines, sillas de ruedas, cochecitos... El paseo es el lugar de los rodajes de películas, del carnaval y de los desfiles de

flores, el de las grandes hazañas, de los triatlones y del increíble *Ironman*. También es allá donde uno se muestra y se encuentra, cuando uno simplemente va a caminar sin rumbo, incluso como cuando uno lo hace para ir a Italia que está bien cerca. Hay entonces, en este borde, como una celebración permanente de posibilidades, de desplazamientos, de expresiones del cuerpo y de virtudes de la conversación que favorecen los encuentros. Y en ocasiones, hay fiestas.

En esta ribera, el pasado 14 de Julio de 2016, miles de personas, digamos unas 35000, entre amigos, familias y niños, se apretujaban para ver los fuegos artificiales. Un camión “loco” lanzado a toda velocidad a lo largo de dos kilómetros ha, con un golpe de ruedas, aplastado este borde y aquellos que se encontraban allí, acabando con la fiesta. Éste, la ha borrado dejando una marca poderosa, mortal para algunos; para otros, una marca de lo real que, a partir de ese momento, hace que nada volverá a ser como antes.

¿Qué es lo que el conductor del camión quería borrar o reducir a la nada?

Demasiada fiesta, demasiado placer. Demasiado goce, sin duda. Al medio día del mismo 14 de Julio, él había dicho, de manera cínica, hablando por teléfono a su hermano que se quedó a vivir en Túnez: “¡Yo también, esta noche voy a festejar! Aprendemos que, en la vida del asesino, la fiesta no podría existir sin exceso – consumo intenso de productos de toda clase, conductas sexuales de diversa orientación, homo y heterosexuales – y que, además, ésta persona había soltado los amarres de los vínculos con sus padres que se quedaron en M’Saken. Hay que suponer que este goce desenfrenado, de donde algunas veces emergía la cólera y la violencia con relación a su mujer y a sus propios hijos, lo ha traído para ampararse de la urgencia del uso de los significantes de la rectitud. De la urgencia, porque aún buscamos los procesos, comúnmente lentos, de un adoctrinamiento de la islamización, que no hay verdaderamente. Se trata de una transición – y es esto lo que asombra – entre una realidad inmoral y la adopción rápida de un sistema de significantes diferente, que vendría de la tradición, tal y como lo abogan los defensores del yihadismo.

La muerte en nombre de Dios no parecer estar aquí en primer plano – mientras que, en otros casos, es flagrante que es en el nombre de Un Dios Uno, unívoco, terrible y exigente, que el crimen tiene lugar. Matar, en nombre de un idealismo, que pretendería reparar una injusticia social, como lo prescribiría el crimen paranoico, no se evoca más de forma clara. Cualquiera que sea en nombre de qué, el crimen ocurrió, es un atentado terrorista. Este se viste con urgencia, de los

desechos del discurso extremista de la Yihad – en Niza como en Orlando.

Matar, para eliminar el supuesto goce en el otro, a diferencia de poder tratarlo en sí mismo, parece ser aquí la modalidad del crimen. Matar, un 14 de Julio, incluso si el acontecimiento conmemorado se reduce a la medida irrisoria de unos fuegos artificiales, tiene como objetivo lo que representa la divisa republicana “Libertad, igualdad, fraternidad”.

Los motivos del crimen escapan a toda comprensión y confirman que, en la urgencia, hubo la coacción de una fuerza a la cual el sujeto no resistió. Esta coacción es de la naturaleza de un superyó que, para el menos feroz, viene a oponerse el goce, destruyéndolo. Un superyó que empuja así a un goce mucho más terrible, que es el de la muerte ciega.

El problema es el hecho de que el crimen viene de alguna forma a realizar los términos de la estructura simbólica que, clásicamente, en su poder social y familiar, tiene la capacidad de reducir el goce.

Sólo que aquí: la estructura simbólica es maltratada – es lo que hace el malestar de nuestra civilización. En la caída de la función paterna y la abolición de los principios de oposición entre hombre y mujer, entre hétero y homo, emerge *uncontinuo-plus-de-goce* que puede conducir a la errancia.

Lacan nos dice, en sus *Escritos*, que en la experiencia con los psicópatas que nos lleva “a la unión de la naturaleza y de la cultura”, nosotros descubrimos aquí “esa instancia oscura, ciega y tiránica [...] siempre pronta a emerger del desgarramiento de las categorías sociales para recrear [...] el Universo mórbido de la falta”¹.

Y el crimen, de querer aniquilar los estilos de vida actuales en la variedad de sus tendencias y de sus formaciones, de querer aniquilar la sociedad del espectáculo, de la fiesta y del consumo, busca llevar a la cuestión del defecto o de la falta de lo simbólico a la sociedad, mientras que dicha cuestión concierne al sujeto mismo.

El riesgo está allí y lo peor puede estar por venir. La sociedad puede dividirse, desgarrarse, entre reivindicar siempre el más fuerte de los modos de gozar particulares y las posiciones extremas de toda naturaleza. En una región donde, más allá de la tarjeta postal que viene regularmente a representarla, los extremos ocupan mucho espacio, el “vivir juntos” está seriamente amenazado.

La exacerbación de las tensiones recíprocas ya aparecía en el momento del homenaje de las víctimas, el 18 de Julio.

Hoy en día, la particularidad de la guerra podría revelarnos que el conflicto está en nosotros. No solamente debido al dualismo pulsional freudiano, entre pulsiones de muerte y pulsiones de vida, sino del lado del modo de tratamiento, para cada

sujeto, de la cuestión del goce, el suyo y el del otro, por fuera del funesto retorno de la religión, de la tradición o de los principios extremistas. En este sentido puede ser que la guerra interpela a los psicoanalistas. El sujeto tiene la carga de su goce; es a este precio que él es responsable.

Traducido por Julián Lasprilla

1. Lacan J., "Introduction théorique aux fonctions de la psychanalyse en criminologie", *Écrits*, Paris, Seuil, col. Champ Freudien, 1966, p. 137.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Director de la redacción Pierre-Gilles

Guéguen pgqueguen@orange.fr

Directora de la publicación Eve Miller-Rose eve.navarin@gmail.com

Consejero Jacques-Alain Miller

- Comité de lectura

Anne-Charlotte Gauthier, Pierre-Gilles Guéguen, Catherine Lazarus-Matet, Jacques-Alain Miller, Eve Miller-Rose, Eric Zuliani

- Equipo de Lacan Cotidiano

Edición: Cécile Favreau, Luc Garcia

Difusión Eric Zuliani

Diseñadores Viktor & William Francboizel vwfcbzl@gmail.com

Técnico Mark Francboizel & Olivier Ripoll

Mediador patachónvaldès patachon.valdes@gmail.com

- Responsable de la traducción al español y maquetación:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela
Lacaniana.

Traductores: Amilcar Gómez y Julián Lasprilla

Seguir Lacan Cotidiano:

- ecf-messenger@yahooogroupes.fr ▫ lista de información de las actualidades de l'école de la cause freudienne y de las acf
- responsable : **Éric Zuliani**
- pipolnews@europsychoanalysis.eu ▫ lista de difusión de l'eurofédération de psychanalyse
- responsable : **Gil Caroz**
- amp-ugbar@elistas.net ▫ lista de difusión de l'asociación mundial de psicoanálisis
- responsable : **Oscar Ventura**
- secretary@amp-nls.org ▫ lista de difusión de la new lacanian school of psychanalysis
- responsables : **Florencia Shanahan y Anne Béraud**
- EBP-Veredas@yahoogrupos.com.br ▫ lista sobre el psicoanálisis de difusión privada y promovida por la AMP en sintonía con la escola brasileira de psicanálise ▫ moderadora : **Patricia Badari** ▫ traduction lacan quotidien en el Brasil : **Maria do Carmo Dias Batista**
- eolpostal@webmatter12.com.ar ▫ Lista de difusión de la Escuela de la Orientación lacaniana ▫ Responsable **Alejandra Breglia**
- mavictoriacla@icloud.com ▫ NEL NOTICIAS, lista de la Nueva Escuela Lacaniana ▫ Responsable **María Victoria Clavijo**
- comunicacion@elp.org.es ▫ Comunicaciones ELP. Lista de la Escuela Lacaniana de Psicoanálisis ▫ Responsable: **Gaby Medin**

Para acceder al sitio Lacan Cotidiano en
Francés LacanQuotidien.fr [PULSE AQUI](#)

•Para los autores

Las propuestas de textos para una publicación en Lacan Cotidiano deben dirigirse por mail (catherine lazarus-matet clazarusm@wanadoo.fr) o directamente sen el sitio lacanquotidien.fr pulsando en:

"proposez un article",

Enviado en word □ Police : Calibri □ tamaño de caracteres : 12 □ Interlinea: 1,15 □ Paragrafo : Justificado

□ Notas : al final del texto, police 10 •